

CONTENDER POR LA FE

SEMANA DE ORACIÓN
12-19 ENERO 2025



Alianza Evangélica
Oración



EDITORIAL

¡La familia que se une en oración permanece unida!

Mi esposa y yo servíamos como misioneros en el oeste de Botswana cuando el Sida empezó a extenderse como la pólvora. Una de las estrategias escogidas para combatir la propagación del virus fue una campaña de pruebas para detectar el virus. El lema de la campaña rezaba: LAS PAREJAS QUE HACEN LA PRUEBA JUNTOS, PERMANECEN JUNTOS. La idea subyacente, por supuesto, era que, el conocer tu estatus VIH y ser transparente al respecto con tu marido o esposa, ayudaría a limitar la pandemia.

El eslogan tuvo su origen en otro: “La familia que se une en oración permanece unida.” No hay otra cosa que una más que la práctica de orar juntos, arrodillándose delante de nuestro Padre Celestial, que nos amó tanto que nos creó y nos reconcilió consigo por medio de su Hijo unigénito, Jesucristo. Por medio de él podemos acercarnos al Padre. Por medio de él y por medio de la fe en él, somos hijos de Dios. Una familia de verdad: ¡hermanos y hermanas!

Nuestro Señor Jesús sabía muy bien que Su familia sería el blanco de Su enemigo. Por lo tanto, oró pidiendo que fueran siempre uno, para que el mundo supiera que Él es el Cristo (Jn.17:21ss). La unidad no es nunca una meta en sí misma: se trata de Cristo y la fe en Él. Se trata de la Misión de Dios.

Jesucristo oraba. De manera que nosotros también deberíamos orar. En vez de discutir toda clase de temas sobre las cuales tenemos opiniones diferentes, o preocuparnos, deberíamos, juntos, llevarlos delante del trono de Dios, nuestro Padre Celestial, ¡que sabe muchísimo mejor lo que necesitamos, que nosotros mismos!

A la luz de todo esto, estoy muy ilusionado por el material preparado - una vez más - por nuestros hermanos en Italia para ayudarlos a orar. No solamente a nivel personal, sino juntos. Con otros hermanos en el barrio o ciudad donde vivimos. Porque sabemos que la oración de una persona justa es poderosa y eficaz.

¡Este mundo tiene tanta necesidad de esa oración! Oración por la sanidad, la paz, la justicia, por una Iglesia que es Sal y Luz, y una ciudad construida en un monte que no se puede esconder, por... ¡salvación! Por personas que proclamen y demuestren que Jesús es Rey.

Por lo tanto, mis amigos, o, mejor dicho: mis hermanos y hermanas ¡seamos una familia dedicada a la oración!

Rev. Jan Wessels

Secretario General de la Alianza Evangélica Europea

Observaciones preliminares de parte del equipo editorial

La carta de Judas contiene un mensaje muy importante para nuestros tiempos: la fe cristiana es una fe que lucha.

Mientras las guerras de “carne y sangre”, que conocemos tan bien, son una cosa terrible y destructiva, la lucha cristiana, al contrario, es motivada por amor – amor por Dios y nuestros prójimos. De manera que es una guerra muy diferente de aquellas batallas violentas y, sin embargo, mucho más profunda y dolorosa. Porque tiene que ver con Dios, Su santidad y Su justicia.

Cada una de las naciones que representamos está atravesada – de distintas maneras e intensidades – por una variedad de olas de escepticismo y ateísmo, universalismos, sincretismo y espiritualismo de múltiples clases; idolatrías espirituales y materiales y “evangelios falsos”, disfrazados de cristianismo, pero que provienen del humanismo. Judas recuerda las profecías de los apóstoles, que anunciaron que estas olas alcanzarían la Iglesia de Cristo. Su análisis es alarmante, pero real.

Michael Green, en su comentario sobre la carta de Judas, afirma que sigue siendo relevante – de una forma incómoda y punzante – “... mientras sea necesario destapar el pecado; mientras el hombre necesite recordar que el persistir en hacer el mal resulta en la ruina, que la lujuria se autodestruye, que el intelectualismo sin amor es una cosa estéril, y que la teología cristiana no tiene derecho de adelantar la ‘fe una vez entregada a los santos’” (Green, 2015).

Unirnos en oración esta semana, para ser fieles juntos y contender por la fe, es, por lo tanto, la mejor manera de iniciar el año. Pidamos a Dios el Padre que nos bendiga, para que podamos honrarle; pidamos al Espíritu Santo su guía para distinguir entre nuestras batallas mundanas y las de Dios; y pidamos a Cristo que experimentemos su amor que nos puede guardar en esta tarea difícil.

El Comité Ejecutivo

La Alianza Evangélica Italiana

Recomendaciones para los anfitriones de una Reunión de la Semana de Oración

Muchas iglesias locales en Europa toman esta Semana de Oración como una oportunidad para organizar reuniones de oración conjuntas, las cuales quisiéramos incentivar. Aquí hay algunas sugerencias que se deben tener en cuenta cuando planifique:

1. Asegúrese de que TODAS las iglesias evangélicas estén invitadas e incluidas en sus reuniones de oración.
2. Siempre es una experiencia más rica tener eventos en varios lugares, no te olvides de las iglesias más pequeñas. Cada lugar es diferente y agrega color a su unidad y viaje común.
3. ¿Cómo puedes expresar prácticamente la gran diversidad en tu país? ¿Hay lugar para para ello? Dar cabida a la diversidad agrega perspectivas sorprendentes a la unidad.
4. ¿Es su evento relevante y atractivo para los jóvenes también? Lo alentamos a que permita que los jóvenes participen, e incluso lo ayude a planificar y prepararse. La unidad y el viaje de generación en generación es realmente importante para la iglesia.
5. ¿Estás planificando una reunión de oración creativa, relevante y atractiva? ¿Te has cerciorado de que la oración tenga la mayor relevancia en el tiempo?
6. Le instamos a mantener un equilibrio de género. ¿Han trabajado juntos hombres y mujeres para crear un programa que ayude a expresar la diversidad? Dios ha hecho diversidad y se regocija cuando su cuerpo expresa esto en unidad.
7. Considera el futuro. Imagina ver crecer este evento a lo largo de los años. ¿Cómo puedes crear los eventos de oración de este año para atraer a las personas y hacer que traigan a sus amigos?

Programa de la semana

Día 1 – CONTENDER con amor y por amor. (Judas 21; 1Cor 13:6)

Día 2 – CONTENDER, puesto que somos llamados, amados y guardados. (Judas 1-2)

Día 3 – CONTENDER por la fe que ha sido una vez dada a los santos. (Judas 3-4)

Día 4 – CONTENDER, sin olvidar las batallas libradas en el pasado. (Judas 5-11)

Día 5 – CONTENDER al evitar conductas perturbadoras. (Judas 12-16)

Día 6 – CONTENDER al ser paciente con los que tienen dudas. (Judas 17-23)

Día 7 – CONTENDER al glorificar al Dios Trino. (Judas 24-25)

Día 8 – EL FIN DE CONTENDER: Aliados bajo un mismo Señor.

Día 1 – CONTENDER con amor y por amor

“Conservaos en el amor de Dios”. Judas 21

“El amor... no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad”. 1 Cor 13:6

Devocional

Al leer la carta de Judas es posible ser distraído por el tono de alarma y las afirmaciones punzantes, sin darse cuenta de que lo que tenemos delante es una carta de amor – el amor de un amigo que está dolido, pero permanece fiel (Pr. 27:6-7); de un hermano que nació para permanecer contigo en la adversidad (Pr.7:7), de un amigo que no dejará de decirte la verdad para salvar tu vida (Jn 3:3).

Judas es un amigo que ha aprendido, como siervo de Jesucristo, lo que es el verdadero amor, dispuesto a entregar su vida por aquellos a los que ama. Judas aprendió junto con otros – como su hermano Santiago – a amar a aquellos a los que Dios amó primero. Por lo tanto, ante un sinnúmero de obstáculos para su común fe, y la malicia de hombres impíos, dispuestos a “convertir en libertinaje la gracia” y “negar a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.” (v.4), no puede guardar silencio, ni esperar, ni titubear. Se siente constreñido a escribir a sus hermanos. Es el amor que hace que esta carta sea necesaria, con sus evaluaciones lúcidas y oportunas, con la memoria de la historia y las promesas divinas, y con exhortaciones pastorales. La Iglesia de Cristo, y cada creyente individual, todavía necesitan ser movidos por el mismo espíritu.

Judas escribe con una urgencia que no nace de amor por sí mismo, sino de amor por Cristo y sus amigos. Y lo hace al manifestar aquel verdadero amor que ‘no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.’

Esta semana, la Palabra de Dios nos invita a abandonar nuestros sillones cómodos, doblar nuestras rodillas y orar a Dios, para que nos abra los ojos y corazones a la voz del Espíritu, para discernir el pecado que nos “se nos infiltra” a nosotros y a su pueblo de varias maneras (religiosas, culturales, sociales) transformando la gracia de Dios en una doctrina humanista de buenas obras y, por ende, devaluando nuestra necesidad de Cristo. La Palabra nos invita a luchar contra el pecado con amor y por amor.

El amor de Cristo en nosotros nos motiva a luchar con el amor que él mismo mostraba para con los pecadores. La verdad de Cristo no alcanzará la victoria en nuestras ciudades, naciones y continentes por medio de la violencia de palabras y gestos agresivos, ni tampoco por medio de un sentimentalismo tonto. Será el amor sacrificado, que habla la verdad con gracia al hermano, a un vecino y a nuestros contemporáneos; un amor que no teme por su vida o reputación, sino que está dispuesto a perder las dos con tal de que la justicia resplandezca. El amor nos constriñe a hablar la verdad, porque la verdad conduce a Cristo. En la cruz Cristo luchó con el pecado por nosotros, con amor y por amor.

Acción de gracias

Te adoramos Padre, porque nos has mostrado lo que es el verdadero amor, al darnos a tu Hijo

Te damos gracias, porque Cristo nos dijo toda la verdad y dio su vida por amor a ella.

Te damos gracias por el don del Espíritu Santo, por quien podemos vivir motivados por tu propio amor.

Confesión

Pedimos tu perdón porque, demasiadas veces, libramos batallas por amor a nosotros mismos, nuestros propios intereses, y nuestras reputaciones.

Pedimos tu perdón porque nuestra vista espiritual es débil, nuestro corazón es tibio, y nuestro espíritu no es constante al seguirte.

Pedimos tu perdón porque, demasiadas veces, separamos el amor de la verdad, y viceversa.

Petición

Ayúdanos - tu pueblo - oh, Señor, a amarte y tu Palabra más que cualquier otra cosa. Que ese amor motive nuestra vida de fe.

Abre nuestros ojos espirituales para que reconozcamos los desafíos a la fe en nuestros tiempos.

Ayúdanos a desear lo que tú desees para tu pueblo. Que luchemos con amor a favor de tus deseos

Stelluti Lucia

Vicepresidenta

Alianza Evangélica Italiana

Día 2 - CONTENDER puesto que somos llamados, amados y guardados

“Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo, a los llamados, amados en Dios Padre y guardados para Jesucristo: Misericordia, paz y amor os sean multiplicados.” Judas 1-2

Devocional

Judas recuerda a los destinatarios de su carta, que aquellos que han respondido al llamamiento de Dios el Padre, también disfrutan de su inmenso amor. El ser ‘amados en Dios el Padre’ implica una relación con Él: un amor personal e íntimo, sin tener en cuenta nuestra condición o habilidades. Jesucristo mismo, al entrar en el mundo, encarnó este amor divino y, en la carta, se afirma que Él mismo nos guarda en este amor. Ser el objeto del amor del Padre en Cristo también implica conservar y vivir el amor por la comunión espiritual con Dios, en medio de las luchas de la fe.

Este amor se traduce en amar los unos a los otros, tal como Cristo nos ordenó, como señal del verdadero discípulo. (Juan 13:34-35).

Pero ¿Cómo experimentar esta clase de amor en un contexto de opresión, persecución y ataques a nuestra fe y la integridad del Evangelio? Judas nos da la respuesta: En su amor incondicional Jesús ofrece una seguridad eterna, que sobrepasa las limitaciones humanas, la percepción de nuestros sentidos, de nuestros sentimientos y de las circunstancias. Promete nunca abandonar a los que creen en Él, sino estar con ellos en cada circunstancia de la vida – “...y he aquí, estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20b). Él es quien nos guarda en Su amor y nos da la capacidad de apreciarlo.

Si apreciamos el hecho de ser amados en Dios y guardados en Cristo, Judas nos invita a contender para que esta gran verdad pueda permanecer firmemente arraigada en nuestras vidas y ser real en nosotros cada día, y no solo en nosotros, sino en los que nos rodean, a través de nuestro testimonio valiente.

Al poner nuestra fe en Cristo, él que primero nos amó y el único capaz de guardarnos en su amor, estamos llamados a pelear con energía la buena batalla de la fe (1Tim. 6:12). Él multiplica su misericordia, su paz y su amor para con nosotros. Oremos los unos por los otros como Judas oró por sus hermanos, para que nos aferremos a la Palabra de Dios. Hemos tenido el privilegio de llegar a ser herederos y defensores del maravilloso, eterno Reino de Dios, y de un Rey sin parangón, que ama y estima a los suyos, y lucha a su lado.

Acción de gracias

Padre, nunca dejaremos de agradecerte por darnos esta oportunidad de abrir nuestros corazones y ver Mas Allá, a lo Invisible.

Tú has prendido en nuestro ser la llama de tu amor, la luz de tu conocimiento, y te damos gracias por tu fidelidad a nosotros, la cual, a su vez, nos hace fieles a tu divina Palabra.

Confesión

Oh, Señor, guárdanos del Maligno y de toda tentación.

Perdónanos porque, a menudo, olvidamos que somos hijos “amados en Dios Padre y guardados por Jesucristo”

Perdónanos porque, a menudo, renunciamos a la batalla diaria de expresar y mantener nuestra fe en ti, de protegerla de los ataques de los que se oponen, y de defenderla con sabiduría.

Cuando caemos, danos la gracia para levantarnos de nuevo. No permitas que nuestro pie resbale y que nuestra fe se vuelva insípida.

Petición

Ayúdanos a esforzarnos - con humildad y sometidos a tu voluntad – por perseverar fielmente en tus caminos, proclamar tu Palabra con coherencia, valentía y amor, sabiendo que somos plenamente amados y guardados por ti en esta labor.

Salvo Bonaccorsi

Secretario General

Alianza Evangélica Italiana

Día 3 – CONTENDER por la fe que ha sido una vez dada a los santos

“Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.” Judas 3

Devocional

En un momento de intenso conflicto, en el cual el horror de la guerra ha vuelto a aparecer a las puertas de Europa, no es fácil meditar en un versículo que nos invita a combatir. Por lo tanto, conviene partir de una premisa que nos puede guiar en la meditación de este pasaje, para captar sus principios esenciales.

Judas no exhorta a los creyentes a luchar contra una persona, sino a luchar por una causa. Esta diferencia sutil, pero a la vez fundamental, debería resguardarnos de cualquier desviación fundamentalista e intolerante, que, inevitablemente, degenera en conflicto. Si nos referimos a la metáfora del atleta, en vez del militar, se nos exhorta a hacer lo mejor que podemos, estar preparados para salir a la palestra con otros y “correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante”, como diría el autor de Hebreos. Es un concurso para el cual cada creyente ha de estar listo, lo cual nos pone delante a todos la responsabilidad de estar adecuadamente preparados, de estar dispuestos a hacer un compromiso serio - si la oportunidad se presenta - de dar un buen testimonio en la arena pública, en lugar de escondernos detrás de rediles contruidos de muros elevados.

Pasemos ahora a considerar cuál es esta causa por la cual se nos exhorta contender. Aunque la intención original de Judas fue redactar un escrito más extendido sobre la ‘común salvación’, la urgencia de las circunstancias le llevó a concentrar sus pensamientos en los pocos versículos que componen esta carta. Se entiende, generalmente que, al final del periodo apostólico, un cuerpo de doctrina aceptado por todas las comunidades cristianas en ciernes se había consolidado sobre la base de la transmisión oral y ciertos documentos que, a la postre, fueron incorporados en el canon del Nuevo Testamento. Por lo tanto, la fe que se menciona en este versículo no se refiere a la experiencia del creyente particular con Dios, y su respuesta a la oferta de gracia, sino a las enseñanzas fundamentales, transmitidas por los apóstoles, acerca de Jesús y su obra de redención. Se trata de una ‘común salvación’ porque une a todos aquellos que creen en Cristo: es por gracia por medio de la fe (Efesios 2:8), sin tener en cuenta la origen étnica, el género o el estatus social.

Tal salvación no es el resultado de un mero compromiso intelectual, sino que conlleva consecuencias éticas y morales que abarcan la existencia entera del creyente y la Iglesia de Dios. Es por ello por lo que Judas debe advertir a sus lectores (y a todos nosotros) contra aquellas personas que contradicen la obra de la gracia por medio su conducta

disoluta, y que proclaman una teología que no reconoce a Jesús como Señor y Salvador, Hijo de Dios. Por tanto, encontramos en la afirmación paulina – “[Hay] un Señor, una fe, un bautismo” (Efesios 4:5) – un criterio para ayudarnos a distinguir entre enseñanzas falsas y desacuerdos sobre asuntos doctrinales secundarios. Sin entrar en detalles que se tratarán más adelante en esta carta - y en este folleto - es suficiente mencionar el peligro de la “gracia barata” (Bonhoeffer). Las enseñanzas falsas pervierten el evangelio y la contradicen por medio de una conducta contraria a su esencia genuina. Más bien, se nos exhorta a hacer un buen uso de la libertad otorgada por nuestro estatus de hijos de Dios, y aceptar al llamamiento a la santidad de corazón y a una vida que resulta en un fiel testimonio de servicio por amor.

Acción de gracias

Agradecemos la obra de gracia que nos libera del pecado, para vivir en novedad de vida.

Damos gracias por el fiel testimonio de hombres y mujeres a lo largo de los siglos, que se han comprometido a transmitir una fe arraigada en las Escrituras.

Confesión

Pedimos perdón por todas aquellas ocasiones cuando hemos hablado con severidad, dando lugar a la intolerancia y malentendidos.

Nos arrepentimos si hemos preferido la seguridad de nuestras comunidades al desafío del testimonio público de nuestra fe.

Petición

Pedimos discernimiento divino para distinguir entre las enseñanzas genuinas, arraigadas en el Evangelio, y las doctrinas falsas que pretenden distorsionar el mensaje de Cristo.

Pedimos a Dios que nos ayude a comprometernos sinceramente a la vocación que Él nos ha dado, a vivir en santidad cada día y como comunidades que sirven a otros con amor y humildad.

Rev. Dr. Matteo Ricciardi

AEI – Distrito del Noroeste

Pastor de la Iglesia del Nazareno

Profesor en el Colegio Nazareno Europeo

Día 4 – CONTENDER sin olvidar las batallas libradas en el pasado

“Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo...” Judas 4-11

Devocional

La “fe que ha sido una vez dada a los santos” es un legado inestimable, heredado por el pueblo de Dios. Sin embargo, el reconocimiento de esa fe, su conservación y su transmisión están siempre bajo amenaza. Este es un frente constantemente abierto en el combate cristiano.

Judas fue testigo de la infiltración, entre los cristianos, de personas fundamentalmente divididas, desviadas y de poca confianza. Se expresaban en un lenguaje aparentemente ortodoxo, con formas ortodoxas, pero buscaban dividir, desviar y crear dudas entre el pueblo de Dios. El principal objetivo de aquellos que se oponen al cristianismo – hoy en día, igual que en aquel entonces – es estorbar el cumplimiento del plan de Dios. Básicamente consiste en amenazas contra la confesión de fe fundamental del cristianismo: “Jesús es Señor” (v.4).

Sin lugar a duda, es por la obra del Espíritu Santo que, hoy en día, veinte siglos después de la afirmación de Judas, el legado heredado conserva todavía todo su valor e importancia en la Iglesia del Señor. El Espíritu que levantó a personas valientes, y pudo impedir las pretensiones de engañadores como Balaam, es el mismo que llama y equipa a los hijos de Dios que están empeñados en no echarse para atrás ante los obstáculos y peligros que los creyentes cristianos enfrentan cada día.

Judas nos enseña que Jesús, el Señor y juez justo, ejerció su autoridad en la historia y sobre ella. Esta verdad es suficiente para que creamos que la historia ha sido y es totalmente bajo su control. Esta verdad es, también, eficaz en ayudarnos a no echarnos para atrás en la batalla, al cultivar la memoria de acciones concretas realizadas por el Señor en la historia.

La preservación del legado pasa, inevitablemente, por un cultivo sano de la memoria. Nosotros, también, recibimos la exhortación constante de Moisés al pueblo liberado de la servidumbre en Egipto: ‘no olvidéis’.

Por tanto, recordemos las batallas del pasado. Recordemos cómo el pueblo de Dios resistía a lo largo de la persecución en los primeros siglos; recordemos la lucha para conservar las doctrinas fundamentales, como la de la Trinidad; recordemos los desafíos a la herejías de la Iglesia de Roma y el logro de la verdadera reforma; recordemos la lucha contra la infiltración liberal en la teología evangélica. Estos son solo algunos de los

puntos destacados de nuestra historia, y es un privilegio ser parte de la Alianza Evangélica, que nació y fue formada en medio de la batalla para la preservación de la fe ‘una vez dada a los santos’.

Acción de gracias

Gracias, Señor, por transmitir la fe, como una herencia para la vida de tu pueblo. Gracias por aquellos que combatieron, antes y después de la venida de Jesús, por su definición, su preservación y su transmisión. ¡Gracias porque podemos cultivar una memoria de tus intervenciones concretas en la historia!

Confesión

Confesamos que hemos relegado tu señorío a nuestra esfera personal y privada, negando así tu autoridad sobre toda la realidad. Confesamos nuestra arrogancia al descuidar la memoria. Pensábamos que éramos los primeros o, incluso, los únicos herederos de la fe apostólica, al ignorar tu señorío a lo largo de los últimos dos mil años. Confesamos que, a menudo, hemos confundido la memoria del pasado con la nostalgia. Nos hemos refugiado en memorias egoístas y nos hemos retraído de la batalla.

Petición

Oramos por una consciencia renovada, en el mundo evangélico, del señorío de Dios sobre toda la historia.

Por el desarrollo de iniciativas de parte de varias Alianzas Evangélicas nacionales para valorar y edificar sobre nuestra historia.

Por el crecimiento de iglesias evangélicas que se comprometen a reconocer, preservar y transmitir la herencia de la “fe dada una vez a los santos”.

Sergio De Blasi

AEI – Distrito nordeste

Iglesia Bautista Reformada en Italia

Día 5 – CONTENDER al evitar conductas perturbadoras

“Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados...” Judas 12-16

Devocional

En las iglesias no han faltado nunca los que pretenden ser de Cristo, pero que, por sus vidas, dan evidencia de ser árboles ‘dos veces muertos y desarraigados’, a los que, en otro lugar, Jesús llama ‘cizaña’. El carácter radical del mensaje bíblico es claro en este respecto. Judas, guiado por el Espíritu Santo, enuncia una condenación firme y decisiva. A la manera de un detective, describe el carácter - incluyendo los aspectos emocionales y verbales - de los que pretenden conocer y amar a Cristo, aunque en realidad “no tienen al Espíritu” (v.19). Las Escrituras los designan falsos apóstoles, profetas, doctores o hermanos. Judas nos muestra sus características. Realizan una obra diabólica en la iglesia, descargan su descontento en otros, desacreditan y halagan por mera vanagloria y para satisfacer el orgullo que ocultan con esmero. Conversos falsos que continúan en su oficio de difamación y, de esta manera, demuestran su desprecio de la obra de Jesucristo y de la belleza de la Iglesia como la casa de Dios.

Su meta es sembrar confusión e inestabilidad, empezando con el más débil en la fe. Después de conseguir un número de seguidores, su objetivo es asumir el liderazgo de la comunidad. Pueden mantenerse escondidos durante años e, incluso, experimentar las bendiciones de Dios, como los levitas que menciona Judas (v.11) – Coré, Datán y Abiram, que permanecían en rebelión contra Moisés y, finalmente, contra el mismo Señor (Números 16). No buscan a Jesús, sino una religiosidad de la cual presumir, y con la cual ejercer poder sobre otros y abusar. La carta de Judas nos convoca a luchar por la fe, e implica evaluar y sopesar con sabiduría, según el Espíritu (12-16).

Pero evaluar no es suficiente. En los tiempos difíciles que corren, cuando el ‘yo’ es endiosado y se niega a aceptar corrección y disciplina, Judas nos insta a tomar decisiones duras, confiados en el juicio de Dios ya anunciado. Todas las autoridades tienen dificultades para encontrar la mejor forma de corregir y disciplinar, y el cuerpo de Cristo – la Iglesia - encuentra las mismas dificultades si se exalta el amor de Dios, de manera sentimental, por encima de su verdad y su justicia. Pablo insistió con los corintios para que quitaran a los impíos de en medio de la iglesia (1ª Cor. 5:13). Pero ¿Cómo? Es menester evaluar espiritualmente, sancionar con justicia, pero también luchar, mientras se evita una conducta destructiva. Luchar por la fe implica el uso de estrategias bíblicas, no humanas. No podemos responder a los presumidos con arrogancia, a los difamadores con calumnia, y a los apasionados según nuestras pasiones humanas. La batalla ha de empezar con un tiempo de espera en Dios y con oración paciente, para conservar la paz y el autocontrol. ¿Somos conscientes de que el Espíritu Santo lo conoce todo y está

obrando? ¿Tenemos por cierto que “...desde antes habían sido destinados para esta condenación...” (v.4)? Hemos sido equipados por la Palabra de Dios para tratar con estas personas. Mientras tanto, hemos de ser intachables y no ceder a las mismas pasiones al mantenernos sobrios.

La oración y la paciencia al esperar el juicio de Dios nos guiarán a las metas correctas: velar sobre el rebaño y los unos a los otros, prestar atención a los débiles, los que se “desvían” y los no convencidos, para consolidar el conocimiento bíblico de todos y su fe en Cristo. Cuando se presenta la oportunidad, ¿estaremos confiados en Dios, listos para intervenir rápidamente, con valentía, autoridad y sin abusar, ejerciendo la disciplina apropiada que Dios demanda en su Iglesia, para que se preserve el Evangelio?

Salmo 1:5 "Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos."

Acción de gracias

Padre, te damos gracias porque eres un juez justo. Velas sobre tu pueblo y traerás, finalmente, justicia y orden. Gracias porque, a pesar de nuestros muchos fracasos, y la presencia de personas que “manchan” la belleza de tu pueblo, tu llevas tu iglesia adelante, la preservas y haces tu obra de santificación en ella hasta que Cristo vuelva. Gracias porque podemos fiarnos de tu Espíritu, que alumbra nuestros ojos para sopesar y evaluar a hombres y mujeres de acuerdo con tu Palabra, y no según los criterios humanos.

Confesión

Te confesamos, Padre, que no damos la talla. Demasiadas veces utilizamos armas humanas para defender el Evangelio. Perdónanos por todas aquellas ocasiones cuando hemos contestado al mal con el mal. Perdónanos por las veces cuando hemos ejercido disciplina de una manera perturbadora y abusiva, o cuando no hemos peleado por la fe, o ejercido disciplina cuando era necesario.

Petición

Espíritu Santo, guíanos para juzgar con justicia, condenar de acuerdo con la verdad y el amor, reprender con gracia, valentía y sobriedad.

Señor Jesús, queremos ser como tú. Quitá de nosotros toda murmuración y descontento, y haz que seamos una comunidad de amor y disciplina, para que el Evangelio sea preservado.

Riccardo Leonetti

AEI – Distrito de Campania

Past. Iglesia Evangélica de Campi Flegrei (Nápoles)

Día 6 – CONTENDER siendo pacientes con los que tienen dudas

“A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne...” Judas 22-23

Devocional

Mientras escribo estas líneas, llegan noticias de personas inocentes que han perdido sus vidas en conflictos sin resolver. Lamentablemente, las bombas no saben distinguir entre civiles y militares.

En su carta, Judas nos recuerda que la Iglesia está en guerra. Es una guerra contra todos aquellos pensamientos que se levantan con arrogancia contra Cristo y Su Evangelio. Como en todos los conflictos, hay escombros y sufrimiento. La única manera de reducir el impacto es adoptar una actitud diferente según el papel que cada cual interpreta en este conflicto. Al final de su breve carta, Judas les recuerda a sus oyentes de la necesidad de saber distinguir entre las diferentes personas involucradas y, entonces, adoptar la actitud apropiada.

En primer lugar, estaban los que dudaban. Judas recalca la necesidad de compasión pastoral, porque estas personas habían sido desorientadas por doctrinas falsas.

Aún hoy, vivimos en un contexto en el cual las medias sociales han abierto la puerta de nuestras iglesias a toda clase de teorías que pueden infundir dudas y confusión, y no solamente en creyentes inmaduros. Nosotros, como líderes, no podemos ni debemos tratar a estas personas con superficialidad. Hay que tratar sus dudas con amor y compasión.

Luego estaban aquellos que habían sido convencidos por doctrinas falsas. Estas enseñanzas habían producido un impacto devastador en su comprensión del Evangelio. Y sin el Evangelio, no hay salvación. La reacción en este caso debía ser decisiva, ¡había que arrebatarnos del fuego del juicio! En cuanto a nosotros, ¿Cómo reaccionamos cuando nos toca afrontar a personas que han sido confundidas? ¿Somos conscientes de que su comprensión del evangelio es de vital importancia para su salvación? ¿Cuántas veces vamos a tomar un café con ellos antes de proclamar las Buenas Noticias sin pelos en la lengua? Tristemente, a veces olvidamos que estamos en una casa en llamas, y que tantas personas a las que amamos están ya quemándose en vida.

Finalmente, estaban los que no solamente fueron seducidos por la mentira, sino también se convirtieron en sus maestros. Necesitan misericordia, seguro, dice Judas,

pero sin aplicarla de manera ingenua. Los líderes deberían ser prudentes y no permitir que los maestros falsos hicieran discípulos

Hoy en día, las modas religiosas aparecen en nuestras iglesias y son recibidas con una superficialidad ingenua. Muchas de ellas han producido una división en la iglesia. Solamente un temor 'sólido' de la Palabra de Dios nos puede dar la sabiduría necesaria para mantenernos vigilantes sobre el rebaño de Dios.

¡Estamos en guerra! En esta guerra, más que en cualquier otra, hay que evitar que se produzcan bajas. Solo al discernir correctamente, y adquirir un corazón sabio, es posible tratar con amor a los que dudan, a los confundidos con franqueza, y a los herejes con prudencia.

Acción de gracias

Señor te damos gracias porque has dado sabiduría a los que te la piden. Gracias que no nos hemos quedado solos en esta batalla por la fe, sino que Tú nos guías con tu discernimiento para saber distinguir entre los que son víctimas y los que levantan sus pensamientos contra ti.

Confesión

Padre, reconocemos que muchas veces hemos mostrado intolerancia hacia los que dudan, liviandad hacia los perdidos y tolerancia hacia los pastores falsos. Como consecuencia, se ha condenado a los que necesitaban ayuda, y se ha dado lugar a los que han desviado de la fe a muchas almas. Pedimos tu perdón por esto y confiamos en tu gracia.

Petición

Te suplicamos, oh, Señor, que concedas mucho discernimiento; no sólo a los que has llamado a ser líderes desde el púlpito, sino a todo el pueblo de Dios, para que sepan discernir la verdad del error y, también, tener la actitud correcta en este conflicto inevitable. Te pedimos estas cosas en el nombre de Cristo, nuestro Señor.

Marco Cocuzzi

AEI – Distrito Central

Pastor, Iglesia Cristiana Bíblica

Día7 – CONTENDER al glorificar al Dios Trino

“Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría,²⁵ al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.” Judas 24-25

Devocional

Una de las grandes doctrinas bíblicas que los Reformadores sacaron a relucir con pasión – es la llamada ‘perseverancia de los santos’. Aquellos que han sido salvados son salvos para siempre, porque su salvación no se basa en su propia obra, fuerza de voluntad, o algún mérito intrínseco, sino solamente en la obra objetiva de Cristo hecha una vez por todas, terminada, perfecta, y eficaz.

Entonces, deberíamos decir, como Judas, que es la perseverancia de Dios en la vida de los santos, lo que nos puede preservar. Es Dios quien obra tanto el querer como el hacer en las vidas de sus hijos. Es Dios quien, por su poderosa providencia, sostiene el testimonio de su pueblo. Es Dios quien, como Dios amoroso y Buen Pastor fuerte, mantiene a sus ovejas firmemente en sus manos, de las que nadie las puede arrebatar, a pesar de la obra de Satanás en su contra, su persecución y desafíos cotidianos.

Esta fidelidad de Dios, de acuerdo con su pacto, es la fuente de nuestra perseverancia al continuar a contender con energía por la fe ‘una vez dada a los santos’, con la meta de darle gloria a Dios. Luchamos, con la mirada puesta en Cristo, el autor y consumidor de nuestra fe. Perseveramos, sabiendo que el Espíritu Santo está obrando en nosotros y a través de nosotros. La Trinidad es soberana todavía y conduce la historia hacia el ‘telos’ supremo de todas las cosas: Su gloria exclusiva.

Este es el consuelo, consolación, paz y ‘combustible’ espiritual que mantiene a Su pueblo en marcha con una esperanza segura. Sabemos que, acabada la buena batalla, gracias al mérito de Jesús, nos encontraremos delante de Dios, no bajo su ira santa y justa, sino llenos de gozo y exultantes, para ofrecerle nuestra canción eterna:

“Al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén”

Él es el único, eterno, Dios Trino, que era, y es, y siempre será digno de toda alabanza

Acción de gracias

Demos gracias a Dios, en oración, por quién es: soberano, eterno, fiel, trascendente e inmanente al mismo tiempo, el Rey sobre todo y todos, pero, a la vez, el Emanuel que cuida a su Iglesia hasta el último detalle. Él no permitirá que nuestros pies resbalen mientras le servimos con un corazón entregado, lleno de gozo, a causa de Su gracia y providencia. ¡A Él solo sea la gloria!

Confesión

Pedimos perdón por las muchas veces que perdemos de vista Su soberanía y amor, y nos dejamos abrumar por la batalla espiritual que nos agota y sobrecarga.

Cuando la fatiga ralentiza nuestro andar como pueblo de Dios.

Cuando declaramos en palabras la supremacía del Dios Trino, mientras en nuestros corazones esta confianza no es una realidad completa.

También pedimos perdón por las veces cuando hemos trabajado no por la gloria de Dios, sino por nuestra propia gloria idólatra.

Petición

Espíritu Santo, renueva nuestra confianza en el Dios Trino y, a pesar de los grandes desafíos, no permitas que seamos nunca abatidos.

Renueva a tu pueblo en su motivación, en alabanza, en servicio, en testimonio y para tu gloria únicamente.

Manuel Morelli

AEI – Distrito Central Norte

Pastor Iglesia Evangélica “Solo Cristo”

Día 8 - EL FIN DE CONTENDER: Aliados bajo un mismo Señor

“Al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.” Judas 25

“Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.” Apocalipsis 5: 9-10

Devocional

La invocación que cierra la Epístola de Judas se dirige a Aquel que nos puede preservar de cada caída y hacer que comparezcamos sin culpa delante de Su gloria. De esta manera, la historia de nuestro combate se encaja dentro de una historia aún mayor. Una historia más grande que protege y dirige a todos aquellos que han sido comprados con la sangre del Cordero y quienes, por lo tanto, se encuentran en el pacto de gracia con Dios.

Estar bajo un pacto con Dios en Cristo implica recibir el apoyo eficaz que asegurará la victoria de cada uno de los redimidos. Del Apocalipsis de Juan entendemos que podemos estar en este pacto con Dios gracias a un pacto anterior. Se trata del pacto que se hizo entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y que consiguió, de manera voluntaria, que el Hijo Jesucristo – sin culpa y en obediencia perfecta al Padre – se ofreciera como un sacrificio sustitutivo para nuestra salvación. Es en su sangre que somos recibidos (1ª Cor. 11:25) en el pacto con Él y, asimismo, somos preservados del maligno.

El Amén – el testigo fiel y verdadero - nos conduce eficazmente a la victoria ya garantizada por Jesucristo en la cruz. Descansemos, tranquilos como polluelos debajo de las alas de la gallina, y preservemos la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, con regocijo, exultantes, al darle a Él toda la gloria.

Acción de gracias

Padre, te damos gracias por darnos a tu unigénito Hijo como un sacrificio eficaz para nuestra salvación. Señor te agradecemos porque tú, el Amén, el testigo fiel y verdadero, sostienes

nuestra lucha y nos das la victoria. Espíritu Santo, te damos gracias porque nos conduces por caminos de justicia.

Confesión

Pedimos perdón por las veces – demasiadas – cuando nos hemos imaginado luchando a solas, olvidando el hecho de que Tú, el Amén, nos compraste para Dios con tu sangre preciosa, para proclamar tu Palabra y hacernos reyes y sacerdotes para siempre.

Petición

Padre nuestro, en virtud del pacto eterno que has hecho con tu Hijo maravilloso y con el Espíritu Santo, volvemos a pedirte: ¡presérvanos del Maligno, santifícanos en la Verdad y, siendo uno en ti, mándanos al mundo para proclamar tu Palabra!

Giacomo Ciccone

Presidente

Alianza Evangélica Italiana